

políticas que son completamente indiferentes con la cohesión lógica y el rigor filológico. El artículo trata de mostrar que este juego de manos intelectual contradictorio sirve como una especie de anteproyecto para los enfoques políticos contemporáneos de Nietzsche.

En su conjunto, el presente volumen contribuirá con su contenido y su abundante bibliografía a comprender mejor el uso que hace Nietzsche de estos dos conceptos complejos que no pocas veces distorsionan los planteamientos más polémicos como son la cuestión judía, los nacionalismos, o la pureza de la raza.

LUIS ENRIQUE DE SANTIAGO GUERVÓS
Universidad de Málaga

LIESSMANN, KONRAD PAUL: *Alle Lust will Ewigkeit. Mitternächtliche Versuchungen*. Wien: Paul Zsolnay Verlag, 2021, 319 Seiten. ISBN 978-3-552-07207-7

El título y el diseño de la portada despiertan una cierta curiosidad, al menos, supongo, entre muchos hombres. El placer interminable e intemporal, las tentaciones de medianoche, ilustradas con la mirada sensual de la Venus de Botticelli, escritas por un filósofo – ¡quién no lo aceptaría! Esta es la segunda edición publicada en el mismo año, 2021. El lector experto enseguida se da cuenta de que se trata de una obra sobre el Zarathustra de Nietzsche y que la división de los capítulos corresponde a las doce campanadas de la «Canción de medianoche» parece original. Así pues, tras un *preludio*, se filosofa sobre las doce estrofas de la canción de ronda y se cierra la obra con un *epílogo*. Liessmann escribe un capítulo sobre cada *verso del poema*, haciendo asociaciones libremente y no siempre siguiendo a Nietzsche; de ahí que la calidad de las ideas se resienta. Algunas cosas me parecen banales en sus juegos de ideas, porque Nietzsche ni piensa ni escribe sobre cosas banales. Liessmann se aleja a veces del pensamiento de Nietzsche para acercarse a otros poetas y filósofos. Esto puede ser interesante, pero no encaja necesariamente en este contexto del *Zarathustra*. Al hacer libres conjeturas y especulaciones se sale del marco adecuado, aunque es precisamente esta obra de Nietzsche la que abre el mundo del pensamiento al hombre y al ser humano y reta al lector a pensar por sí mismo.

Liessmann escribe filosofando libremente, no necesariamente de moco académico, como tampoco lo hizo Nietzsche, pero se mantiene en un contexto literario-científico, analíticamente y sobre todo asociativamente, ampliando el horizonte en general a obras filosóficas y literarias clásicas. Sólo los

diversos nombres para la canción: *la canción del borracho, la otra canción del baile, la canción de medianoche, la canción del caminante nocturno, la canción de ronda de Zarathustra, Una vez más*. Con cada variante del título dice el autor que es posible otra interpretación, y se propone y se toma la molestia de sugerir una multitud de interpretaciones. Incluso se deja a los propios lectores que lleguen a la suya, quizá en el contexto de sus propias vidas.

Por otra parte, Liessmann examina los contextos dentro de las obras de Nietzsche, numerosas referencias a otros pasajes e inserciones biográficas iluminan los acontecimientos en torno a la «Canción de medianoche». La referencia es la condición humana antropológico-existencial, cuando escribe sobre la vida y la muerte, la mortalidad y el sueño de la inmortalidad, cuando subraya la dependencia y la humillación de un Dios omnipotente y compasivo, cuando menciona lo instintivo y la megalomanía del hombre, el orgullo y lo híbrido, pero igualmente los miedos y las inseguridades del hombre.

El autor, a lo largo de su libro, intenta descifrar el código lingüístico de Nietzsche, cuando señala las numerosas posibilidades de interpretación que se esconden en lo *profundo* de la «Canción de medianoche». *La profunda medianoche, el sueño profundo, la profundidad del mundo, más profunda que el pensamiento, profunda es la desdicha, más profunda que la angustia, profunda, profunda eternidad*. Qué riqueza de variaciones hace posible la atribución de la profundidad. Pues la profundidad del espacio es diferente de la profundidad del pensamiento, la profundidad del dolor no tiene nada que ver con la profundidad del tiempo o del mundo. El autor revela los numerosos significados en los que la profundidad puede conducir a afirmaciones muy específicas en Nietzsche y que pueden considerarse filosóficamente. Sólo cuando Liessmann se dedica al dolor en Zarathustra, sus palabras nos convencen de una profundidad de pensamiento propia que le permite comprender a Nietzsche. En las últimas campanadas, es decir, en los últimos capítulos de su libro, el autor sigue pensando intensamente y el lector encuentra opciones para sus propios pensamientos y una profunda reflexión sobre el placer y el dolor, la finitud y la eternidad y el eterno retorno de la serenata.

Como colofón señalo algunos ejemplos y reflexiones sobre cada una de las campanadas o capítulos que componen la estructura general de la obra:

El preludio comienza con música, con las numerosas obras musicales que transforman el *Zarathustra* en poderosos sonidos de órgano, en fanfarrias que van en aumento, hasta llegar a la cultura pop y del entretenimiento en notas y canciones. Porque Nietzsche era un filósofo musical para quien «la vida sin música [...] era simplemente un error, un castigo, un exilio». (p. 10) «La canción del noctámbulo» es el preludio de las inspiraciones que el mundo de la música ha recibido de estos pensamientos filosóficos.

¡Una! ¡Oh hombre! ¡Presta atención! ¿A qué debemos prestar atención? A qué se refiere el «Oh», qué imagen de la humanidad se oculta tras el *ser humano*, qué significa *prestar atención*. Liessmann pasa por todas las variantes de interpretación sin comprometerse con ninguna.

¡Dos! ¿Qué dice la profunda medianoche? La medianoche puede significar la oscuridad que oculta, pero también el amor secreto. En relación con Platón, podemos pensar en la experiencia sensual o en el conocimiento inteligible, de ahí la oscuridad que nos aleja de ambos. Este capítulo se enriquece con poemas de Goethe, Mörcke, Rückert y también de Karl May en Winnetou II.

¡Tres! «¡Y dormía, dormía!–, ¿Es el sueño un problema filosófico? La filosofía piensa más en la conciencia, no en el sueño inconsciente. Porque aquí no nos preguntamos por la moral y la acción, estamos privados de toda responsabilidad. El sueño puede equipararse incluso a la muerte. En cualquier caso, las personas que duermen no son capaces de reaccionar ni provocables, y no reaccionan cuando duermen.

¡Cuatro! Me desperté de un sueño profundo: – Los sueños incluyen naturalmente la interpretación freudiana de los sueños y el psicoanálisis, pero también el *sueño de la razón*, que en la obra de Goya da origen a los monstruos. Los sueños están alejados del mundo real. Según Liessmann, en la obra de Nietzsche el sueño y los sueños transportan al hombre a un estado original de conciencia al principio de la evolución. Despertarse de un sueño profundo puede interpretarse como el comienzo de algo nuevo.

¡Cinco! El mundo es profundo, /No sólo la noche y el sueño, también el mundo en su estado luminoso es profundo. Liessmann recuerda el mundo en el que creció Nietzsche, a saber, en casa de un pastor con una impronta teológico-cristiana. La profundidad del mundo podría ser una contemplación religiosa en la conciencia de la luz. *Weltanschauung* sería otra palabra clave para la interpretación, la apariencia del mundo y el ser en él, otros pensamientos.

¡Seis! Y más profundo de lo que el día pensó. El mundo se piensa más profundo que el día, ¿es así como tenemos que leer y tratar de entender los textos de Nietzsche? Si tomamos el día por lo brillante, la luz, y entendemos el conocimiento por ella, no seríamos capaces de alcanzar la profundidad del mundo en nuestra cognición. ¡O tendríamos que cavar y buscar para llegar a las profundidades!».

¡Siete! Profundo es su dolor–, «... un dolor profundamente sentido apunta a una dimensión existencial...» (p. 175), dice Liessmann. El dolor acompaña nuestras vidas, Nietzsche lo sabe muy bien, nos aleja del mundo, nos aleja de los demás. Nietzsche adoptó una postura firme respecto a la compasión o piedad por el dolor ajeno. Para él, la piedad que mira desde arriba a una persona que sufre es sumamente inmoral.

¡Ocho! El placer – es más profundo aún que el sufrimiento. Una vez más se adentra en lo más profundo, en el placer que supera el dolor del desamor. El placer y el dolor están muy próximos y prevalece el placer. Pero en el *dolor* [Herzeleid] muchos artistas se han dejado la piel, han creado obras maravillosas y profundas que nos conmueven, porque lo sabemos. El placer no ha inspirado menos al mundo artístico, pero sobre todo ha asegurado el ser del hombre.

¡Nueve! El dolor dice: ¡pasa! ¡Cuántas veces habrá hablado Nietzsche con sus dolores, habrá discutido en un diálogo sobre el sentido y el desamparo! Para él, la capacidad dolorosa de sentir y el poder de pensar van juntos, la profundidad del dolor y la profundidad del pensamiento son mutuamente dependientes, y sin embargo esperamos la ausencia de dolor y la pedimos.

¡Diez! Pero todo placer quiere la eternidad –, / Aunque el placer es sin la experiencia del tiempo, es simplemente allí y unificador, lo queremos para la eternidad. También la eternidad es sin tiempo, sin fin. Lo que experimentamos en el placer debe permanecer así; son sólo momentos de experiencia sensual. Sin conciencia son eternos hasta que el pensamiento acaba con estos momentos para nosotros.

¡Once! –¡quiere profunda, profunda eternidad!». ¿Puede la eternidad estar llena de profundidad? No en el pensamiento racional, pero en la vida de la lujuria mucho. Liessmann relaciona esta profundidad con las anteriores de la Canción de medianoche y la interpreta como pesadez, como hipoteca de la lujuria. La otra interpretación se refiere a la repetición: “¿Qué valor tiene entonces mi vida si no quiero que se repita?”. (p. 273)

¿Realmente queremos que nuestras vidas se repitan, pensaba Nietzsche? Lo dudo. Pero también puede pensarse en una interpretación de la eternidad en el sentido religioso-cristiano, la vinculación del tiempo con el relato de la creación, a través del cual sólo el tiempo fue creado, llegó al hombre y la eternidad desapareció.

¡Doce! Nietzsche no da más explicaciones. Suena la última campanada, «desvaneciéndose sin describir, sin comentar, sin interpretar, sin escuchar». (p. 293).

A continuación, se dan ejemplos de las innumerables obras que trataron la «Canción de medianoche» de Nietzsche, las palabras y los pensamientos, la música, los poemas, las obras de teatro, las obras pintadas y dibujadas, la danza, cualquier medio que se utilizara en el arte.

A pesar de algunas superficialidades y banalidades en el pensamiento asociativo, una lectura recomendable que estimula el propio pensamiento.

MARÍA NÜHLEN
Universidad de Merseburg (Alemania)